

MENSAJE

DEL DIRECTOR

LA EPIDEMIA DEL SIDA Ante la amenaza creciente del síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA), las comunidades e instituciones de todo el mundo han respondido en forma paulatina, pero firme y solidaria. En el campo científico, los avances logrados en solo siete años han rebasado con creces todas las expectativas, al abrir nuevas fronteras en el conocimiento de la estructura y los mecanismos patógenos del virus de la inmunodeficiencia humana (VIH), agente causal de la enfermedad. Estos avances han permitido elaborar pruebas de diagnóstico cada vez más confiables y albergar las primeras esperanzas de encontrar un tratamiento eficaz para la infección por el VIH. En el terreno social, la vulnerabilidad individual se ha convertido en fuerza colectiva; día tras día surgen y crecen organizaciones comunitarias de todo tipo —gubernamentales y no gubernamentales, públicas y privadas— que brindan apoyo, consuelo, consejo e información a las personas que sufren la infección por el VIH o el SIDA, a las que están en riesgo de sufríros y a la población en general.

En consonancia con la grave situación suscitada por la epidemia, la Organización Panamericana de la Salud ha unido sus esfuerzos y recursos con los de otras organizaciones dentro del Programa Global de la OMS sobre el SIDA y ha colaborado con todos los países miembros en el planeamiento y ejecución de actividades nacionales y regionales de prevención y lucha. Sin embargo, la urgencia persiste: los 85 000 casos de SIDA notificados en las Américas al 1 de octubre de 1988 representan tan solo una fracción del número real de casos; además, son el reflejo de las infecciones que ocurrieron hace años y no de la transmisión actual del virus. Por ende, nuestra responsabilidad como trabajadores de la salud y también como miembros de la sociedad es enorme: es tiempo de actuar con decisión, vigor y entrega, sin escatimar esfuerzos ni recursos. Debe quedar muy claro que lo que hagamos o dejemos de hacer en estos momentos redundará inevitablemente en la magnitud de la epidemia del SIDA y sus graves consecuencias económicas y sociales en el ya tan próximo próximo milenio. □



Dr. Carlyle Guerra de Macedo
OFICINA SANITARIA PANAMERICANA